

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

## ELECCIONES PRESIDENCIALES EN COLOMBIA

---

Nº 249 | 20 de junio 2018



## **RESUMEN EJECUTIVO**

El triunfo de Iván Duque marca una nueva victoria de las derechas en América Latina. El proceso electoral, que estuvo marcado por la polarización y por la evaluación al acuerdo de paz, da cuenta de un país que aún no ha cerrado sus cicatrices marcadas por la violencia política. En este contexto, el nuevo Presidente electo enfrenta desafíos importantes en materia de liderazgo político, tanto para corregir el pacto con las guerrillas como para seguir impulsando el crecimiento, y tomar postura internacional respecto de la crisis de su vecino país Venezuela.



Foto: news.culturacolectiva.com

## I. INTRODUCCIÓN

Este domingo 17 de junio se llevó a cabo la segunda vuelta de la elección presidencial en Colombia. Tal como se esperaba, el ganador fue Iván Duque, candidato de centro derecha del Partido Centro democrático, quien obtuvo el 53.98% de los votos versus el 41,81% del candidato de izquierda Gustavo Petro. En un proceso que estuvo marcado por la polarización política y el cuestionamiento a la transparencia del mismo, finalmente, tanto el actual Presidente Santos como el contendiente derrotado, e incluso el líder político de las FARC, Rodrigo Londoño, saludaron y reconocieron la victoria de Duque.

Aun cuando la votación alcanzada por Petro es histórica para la izquierda en Colombia (poco más de ocho millones de votos obtenidos en segunda

vuelta), lo cierto es que una señal que vuelve a dar la sociedad colombiana en estos comicios es que la historia de la izquierda, vinculada a la violencia y ahora a la dictadura venezolana, es altamente rechazada. En ese contexto, el pasado de combatiente del candidato presidencial de Colombia Humana (perteneció al M 19, organización guerrillera izquierdista), junto con sus vínculos con Hugo Chávez (fue amigo y asesor del ex Presidente venezolano, y lo defendió públicamente en varias ocasiones) fueron factores que perjudicaron a Gustavo Petro. Ni las críticas constantes a la transparencia del proceso electoral y a los sistemas informáticos que lo soportan<sup>1</sup>, ni las descalificaciones a Iván Duque pudieron revertir la opción ciudadana mayoritaria por el candidato de derecha<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Sobre la insistencia de Petro en cuestionar la transparencia del proceso electoral, véase <http://bit.ly/2M9l6se>; y <http://bit.ly/2JRTTxr>

<sup>2</sup> Al respecto, véase: <http://bit.ly/2tkOofy>



Foto: lanacionweb.com

De este modo, el abogado Iván Duque, de 41 años, asumirá como el Presidente más votado en la historia republicana de Colombia (más de diez millones de votos obtuvo en la segunda vuelta). Los cuestionamientos venidos desde su adversario, tanto por su juventud como por la cercanía con el ex Presidente Uribe, no lograron superar la alta adhesión a sus propuestas. De este modo, parte importante del resultado obtenido por Duque debe ser atribuido al constante cuestionamiento que como candidato expresó al acuerdo y proceso de paz que ha conducido el Presidente Santos. Los colombianos quedaron profundamente divididos después de dicho pacto, y aquel fenómeno fue recogido por Duque, quien prometió que si resultaba electo, modificaría dicho pacto, evitando que las FARC ocupen escaños en el parlamento y promo-

viendo cárcel efectiva para guerrilleros culpables de crímenes, junto con endurecer las diferentes condiciones para dialogar con la organización guerrillera ELN.

Colombia tiene profundos desafíos en materia de corrupción, violencia, narcotráfico. Sin embargo, si consideramos no sólo la votación personal del presidente electo Duque, sino además la forma en que está configurado el mapa del poder en el congreso (la izquierda apenas tiene poco menos de un tercio de senadores y un cuarto representantes) todo pareciera indicar que el camino para el Presidente electo se espera auspicioso, cuestión que también abre nuevas expectativas para pensar una reorganización de las fuerzas políticas a nivel regional.

## **II. SISTEMA ELECTORAL EN COLOMBIA Y EL VOTO EN BLANCO**

El sistema electoral colombiano está compuesto por una serie de organismos autónomos que conforman una estructura cuya función es garantizar la participación, transparencia y traspaso de información de la voluntad ciudadana. Los organismos que están a cargo del funcionamiento de las elecciones son:

- Registraduría Nacional del Estado Civil, que tiene como labor organizar, dirigir y vigilar las elecciones y los diferentes aparatos de participación ciudadana, así como todo lo que se relacione con la identidad de las personas y el registro civil.
- Consejo Nacional Electoral, el cual, entre otras funciones, está encargado de realizar los escrutinios, vigilar el cumplimiento de las normas sobre los partidos políticos y elecciones, recibir los recursos interpuestos contra los resultados de las elecciones, distribuir los aportes de financiamiento a las campañas, y reglamentar los espacios de la franja electoral en la TV.

- Los Tribunales Administrativos, junto con el Consejo de Estado y las alcaldías, también cumplen roles en las elecciones. Tanto los tribunales como el Consejo de Estado pasan a formar parte del sistema electoral en la eventualidad de que existan demandas de pérdida de investidura por alguna irregularidad en las elecciones. Así también, las diferentes resoluciones que se tomen en el CNE y la Registraduría pueden también ser deliberadas con el Consejo de Estado y los jueces administrativos. Las alcaldías por su parte, prestan apoyo logístico y material a la Registraduría para preparar la jornada electoral.

A diferencia de lo que comúnmente ocurre en otros países, en Colombia el voto en blanco es una opción que cuenta con una casilla determinada y claramente anunciada en la tarjeta electoral. La importancia de esta opción es que eventualmente podría generar la obligación de repetir las elecciones, e incluso cambiar a los otros candidatos, en la medida que esta opción lograra la mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos.

### III. LOS CANDIDATOS QUE COMPITIERON

Si bien la primera vuelta presidencial, llevada a cabo el domingo 27 de mayo, dio el paso al balotaje a Iván Duque con un 39,14% y a Gustavo Petro con un 25,08% de los votos, lo cierto es que tuvo 6 candidatos, más la opción voto en blanco, que –como ya señalamos– en Colombia es una alternativa válida para los electores y tiene su propia casilla en la tarjeta electoral<sup>3</sup>. El PRE (Partido de Reivindicación Étnica) buscaba también promover el voto en blanco, ya que la preferencia tradicional recién mencionada nadie la difunde. A continuación describimos brevemente a los diferentes candidatos, junto con la votación alcanzada por cada uno.

Humberto de La Calle, de la coalición Partido Liberal Colombiano, es un abogado y escritor, con una amplia experiencia política. Fue juez, diplomático, magistrado de la Corte Suprema, Vicepresidente de la República de 1994 a 1996, Ministro del interior un año (2000–2001), y además fue jefe del equipo negociador del Gobierno con las FARC-EP entre 2012 y 2016. Obtuvo apenas un 2,05%; Sergio Fajardo, de Coalición Colombia, es un académico que ha ocupado varios cargos en instituciones científicas, pero también dedicado a las comunicaciones.

Su trayectoria política da cuenta de haber conseguido la más alta votación histórica para ser alcalde de Medellín

y haber sido candidato a vice presidente en 2010. En esta elección alcanzó un 23,78%; Germán Vargas Lleras, candidato de Mejor Vargas Lleras-Ante Todo Colombia, es un abogado y político de amplia trayectoria. Ha sido Senador, Ministro de Estado, con una alta votación en su reelección en 2005 y estuvo vinculado al uribismo. Su votación fue 7,30%; Jorge Antonio Trujillo, candidato del Movimiento Todos somos Colombia, es un pastor cristiano y fue también senador. Su mensaje político apuntó a proteger ciertas tradiciones conservadoras, como la familia, la nación y la Iglesia. No obstante, su votación apenas fue de 0,34%.

Los candidatos Gustavo Petro e Iván Duque, que pasaron a segunda vuelta, lograron captar la adhesión ciudadana por centrar sus discursos –muy antagónicos por lo demás– en aquellos temas fundamentales para la sociedad colombiana, y su votación puede ser leída como una expresión de esas problemáticas ciudadanas que preocupan y que han dividido al país (la superación del 50% de participación electoral es una señal de la importancia que tuvo esta elección para la sociedad colombiana). Claro pues, Petro (de izquierda), por su parte, se encargó de resaltar que avanzaría en la validez y profundización del acuerdo de paz en caso saliera electo, pero a la vez sus vínculos con el chavismo y el castrismo cubano generaban desconfianza en parte de la ciudadanía.

---

<sup>3</sup> En el siguiente apartado explicamos las especificaciones e implicancias del voto en blanco.





Foto: [cronicaglobal.elespanol.com](http://cronicaglobal.elespanol.com)

Duque, como clásico candidato de derecha, transmitió un mensaje enfocado en el crecimiento, la seguridad (incluida la revisión del pacto de paz con las FARC), y combatir la corrupción junto con avanzar en la modernización del Estado, entre otros. El ahora presidente electo, es un abogado y experto en economía, con estudios ejecutivos en Harvard, una maestría en Gerencia de políticas públicas en Georgetown y otra en Derecho Económico en American University. Su trayectoria da cuenta de su interés por lo público. Lideró temas de innovación social, juventud y economía creativa en el Banco Interamericano de Desarrollo. Fue asesor del Ministerio de Hacienda de Colombia durante el mandato del presidente Pastrana, y del ex presidente Uribe en materias internacionales, así como también fue asesor en la ONU. Además fue

senador entre 2014 y 2018, donde se concentró en proyectos referidos a materias económicas, innovación, y emprendimiento, particularmente desde la mirada de potenciar la industria cultural, a la que él llama “economía naranja”.

Ambos candidatos, Gustavo Petro e Iván Duque, generaron antagonismos que apuntaron a sensibilidades medulares para los colombianos, pero que por lo mismo, contribuyeron a polarizar las elecciones. Tanto las interpelaciones en los debates presidenciales televisados, como los mensajes que se enviaban por la prensa, y la preocupación que presentaban los organismos internacionales enviados a observar las elecciones<sup>4</sup> daban cuenta del tono que había tomado la campaña presidencial.

---

<sup>4</sup> En total, fueron más de 300 las organizaciones que observaron las elecciones en Colombia, entre ellas la Organización de Estados Americanos (OEA), la Misión de Expertos de la Unión Europea, el Parlamento de la Unión Europea, la Unión Interamericana de Organismos Electorales (Unioire), el Parlamento del Mercado Común del Sur (Mercosur) y las ONG Transparencia Electoral y Centro Cárter, junto con otros observadores invitados.

## IV. EL CONTEXTO POLÍTICO QUE RODEÓ LAS ELECCIONES

Luego de la campaña legislativa de marzo de este año, el contexto político de Colombia cambió drásticamente. Los partidos políticos domiciliados en la centro derecha colombiana lograron obtener alrededor del 61% de los curules, mientras que la centro izquierda quedó representada con un 33%. Diferentes análisis responsabilizaron a dicho retrocesos en los escaños parlamentarios a algunas indecisiones por parte de los partidos oficialistas para definir su candidato propio. Sea cual sea el caso, lo cierto es que la oposición sacó evidentes réditos electorales.

Del mismo modo, el desgaste que afectó al proceso de negociación con las FARC, el revés de la opción Sí en el plebiscito de la paz realizado en Octubre de 2016, así como los distintos obstáculos en la implementación de los acuerdos, provocaron un descontento de parte del electorado con el gobierno. De hecho, sólo un mes antes de la elección, la aprobación del Presidente Santos alcanzaba apenas un 23%<sup>5</sup>.

En ese contexto, resulta imposible no relacionar este escenario desfavorable para el oficialismo con las controversias y críticas que ha recibido desde su origen el proceso de paz, particularmente por la inclusión al sistema político que se les ofreció a las FARC, cuestión que recibió un fuerte rechazo por una fracción de la ciudadanía<sup>6</sup>. Así, la alta desaprobación del gobierno (casi 68%) se tradujo en un pálido apoyo a los candidatos vinculados al oficialismo. De hecho, tal como constatamos en el apartado anterior, Humberto de La Calle (quien fue jefe negociador del acuerdo con las FARC) no alcanzó el 3% de los votos.

Tal como ha sido la tendencia desde el año 2000, y como se esperaba de acuerdo a los estudios de opinión, los dos candidatos que obtenían sobre el 20% en las encuestas lograron competir por pasar a segunda vuelta. Del mismo modo, el balotaje se resolvió, también como anunciaban las encuestas, con un amplio triunfo para Duque.

---

<sup>5</sup> Encuesta Gallup, correspondiente al mes de abril de 2018.

<sup>6</sup> Cabe señalar que el acuerdo de paz consignó que las FARC obtendrían 5 curules en la cámara y el mismo número en el senado.





Foto: lacensura.com

Los temas que claramente marcaron las mayores diferencias –y que fueron definitorios para el electorado– entre los tantos que separaron a ambos adversarios durante la campaña, fueron el acuerdo de paz, el fomento a la inversión y el apoyo a las empresas, las políticas gubernamentales en materia de seguridad, la educación, el manejo de la industria extractiva, y los planes para abordar la crisis que se vive en el vecino país de Venezuela.

Por otro lado, parte importante del contexto que rodeó este proceso electoral guarda relación con los esfuerzos del gobierno del presidente Santos por dejar un legado de sus dos periodos de mandato (2010 a 2018). Claro pues, debemos considerar que junto a la reducción del desempleo y la inversión en infraestructura, las mayores voluntades y prácticamente todo el capital político estuvo enfocado en llevar a buen puerto las negociaciones con las FARC y ahora con el Ejército de Liberación Nacional

(ELN). Este tema, como ya hemos mencionado, fue medular al momento de definir las elecciones presidenciales recién celebradas. De hecho, varios análisis señalan la decisión electoral del domingo pasado como un nuevo plebiscito respecto del acuerdo de paz.

Una derivación de la importancia de este tema fue, no sólo la ya advertida polarización, sino además la preocupación por la seguridad que rondaba trasversalmente en las diferentes autoridades. Muestra de esto fueron las variadas agresiones que sufrió antes de retirarse el candidato de las FARC Rodrigo Londoño (conocido como Timochenko), o el atentado que en Marzo Petro denunció haber sufrido en Cúcuta, junto con la acusación de Iván Duque en mayo sobre la intención de hacer un atentado con un artefacto explosivo en su sede. Incluso fue el propio presidente Santos quien en su momento debió hacer un llamado a mejorar el clima electoral.

## V. CONCLUSIONES

El proceso y el resultado de las elecciones presidenciales en Colombia obligan a detenernos en algunas reflexiones.

Primero, el cuestionamiento a las instituciones y a la transparencia del proceso electoral, junto con la importancia que tuvo el acuerdo de paz con las FARC, son señales de que el país que recibe el presidente electo Iván Duque aún tiene cicatrices por cerrar. En segundo lugar, y en razón de lo anterior, el resultado de estos comicios permite afirmar que, al menos por ahora, el legado del presidente Santos tiene más aspectos negativos que luces. Si bien Santos entrega un país integrado a la OCDE, que a la vez es la cuarta economía de la región y que cuenta con una clase media en alza, así como con excelentes relaciones con los países de la región. Por otro lado, no sólo el narcotráfico, sino además los cultivos ilícitos, aún son una realidad inacabable. De hecho, estos últimos aumentaron en más de un 20% en apenas un año. Así mismo, el proceso de paz se ha visto cuestionado (y recha-

zado) por la ciudadanía, tanto por las condiciones que lo sustentan como también por el hecho de que las guerrillas siguen conformando otros grupos criminales.

Todo lo anterior representa retos importantes para el Presidente electo Iván Duque, quien por lo demás, contará con una cómoda mayoría en el parlamento. El primer gran desafío que tiene es aquel que él mismo fijó como eje de su campaña, cual es la revisión del acuerdo paz. Duque prometió, sin especificar, que corregirá el pacto, que haría que los líderes rebeldes acusados de delitos graves paguen un mínimo de cárcel y queden impedidos para ejercer como congresistas. Del mismo modo, prometió endurecer las condiciones para el diálogo en curso con los rebeldes del ELN, y además que respetará lo acordado para que los excombatientes se reincorporen socialmente. La forma en que maneje este tema, y los alcances que llegue a tener políticamente, será su primera y más importante prueba.

---

<sup>6</sup> Cabe señalar que el acuerdo de paz consignó que las FARC obtendrían 5 curules en la cámara y el mismo número en el senado.



Foto: diarioroatan.com

Otro desafío para el presidente Duque será lograr un liderazgo diferenciador que logre desmarcarlo de la influencia del ex Presidente Uribe. Durante toda la campaña fue criticado por esta supuesta dependencia, y si consideramos que el ex mandatario sigue siendo una figura política vigente y simbólica en Colombia (lideró nada menos que la oposición al acuerdo con las FARC y ahora fue clave para el regreso de la centro derecha al poder), entonces efectivamente Iván Duque deberá mostrar destreza política para dejar de lado dichos cuestionamientos.

Otro tema relevante para el nuevo gobierno será el manejo de las relaciones con Venezuela. La frontera de más de dos mil kilómetros y la crisis política, económica y humanitaria que vive el vecino país, ha generado un flujo migratorio que en el último año solamente supera el millón y medio de personas. De esta forma, se espera

no sólo que las relaciones entre ambos países se deterioren, sino además que Duque intente una ofensiva internacional contra Maduro, como por ejemplo denunciarlo ante la Corte Penal Internacional, como ya ha anunciado.

Finalmente, el triunfo de Iván Duque debe ser leído como una nueva señal de la crisis por la que pasan las izquierdas latinoamericanas y del retroceso de su poder. A este triunfo de la centro derecha en Colombia, junto a los procesos electorales en Argentina, Perú y Chile, se suma también la desaprobación ciudadana en Bolivia a Evo Morales, graficada en la derrota que sufrió en el referendo realizado para modificar la Constitución y permitirle una nueva reelección. Todas estas señales permiten pensar en un posible reordenamiento del mapa político de la región, donde las derechas tienen el desafío de consolidarse más allá de sus pasos intermitentes por el poder.



Capullo 2240, Providencia.